

44 SERMONES VARIOS,
trañas de Jesucristo, por su terrible
venida, por su reyno inmortal, ha-
gamos una eleccion santa, conforme
á los oráculos arriba expuestos, en
un digno pastor, que conduzca, di-
rija y cure á su rebaño con sabidu-
ria y prudencia; un superior, que
por su conducta irreprehensible sir-
va de modelo á los súbditos; para
que en la provincia, como dice el
Eclesiástico, abunden preciosos fru-
tos de honor, de honestidad y de
operaciones santas. Amen. DIXE.



SERMON

SOBRE EL ESCÁNDALO.

*Væ mundo à scandalis....Væ homini
illi, per quem scandalum venit.
Matth. XVIII. 7.*

¡Infeliz mundo por tus escándalos!...
¡Ay de aquel por quien vienen!

SEÑORES:

¿Quién creyera que Jesucristo, Rey
pacífico, la mansedumbre y la cari-
dad por esencia; este Cordero de
Dios, que vino á quitar los pecados
del mundo, pronunciara sobre él
tan terrible anatema? ¿Qué crimen
es éste que trae consigo la repro-
bacion de tantos infelices? El escán-

dalo, dice el Señor: *¡ve mundo à scandalis!* Vicio abominable y de las mas funestas consecuencias. Consiste, segun los moralistas, en la palabra, accion ó signo que da ocasion de ruina espiritual al próximo. Divídese en *activo* y *pasivo*, ó *dado* y *recibido*. El primero puede considerarse de tres modos. Primero: cuando directa y formalmente se desea la ruina espiritual de otro; y éste se denomina escándalo de los demonios; porque rara vez lo cometen los hombres. Segundo: cuando el próximo es inducido ó solicitado á la violacion de algun precepto, sin respecto á su malicia, sino al lucro temporal que se propone. Tercero: cuando se prevee que tal obra ó palabra ha de servir al próximo de ocasion de pecar. El escándalo *pasivo* ó *recibido* es la misma ruina del que se escandaliza por ocasion de la palabra ó accion de otro. Este escándalo se junta á veces con el

activo cuando, por exemplo, uno lo da y otro lo recibe. Otras veces el *activo* se halla sin el *pasivo*, como por exemplo, si yo presento ocasion de escándalo á mi próximo, y éste no lo recibe. Finalmente hay escándalo *pasivo* sin *activo*, como por exemplo, cuando sin que yo dé ocasion ninguna de escándalo, mi hermano se escandaliza, ó por su ignorancia, por su enfermedad, passion ó malicia. Si este escándalo dimana de ignorancia ó de fragilidad, se denomina de *pequeñuelos*; pero si procede de passion ó de malicia, se llama escándalo de *fariseos*.

Apoyados sobre estas diferentes acepciones del escándalo, nos es facil observar dos perniciosos errores que se cometen de ordinario en la materia. En primer lugar, el mundo corrompido se gloria en dar escándalo: y en segundo, el mundo devoto mira á veces como una especie de mérito en recibirlo. Mas cla-

ro; el mundano califica el escándalo que da por una vana delicadeza de conciencia del que lo recibe; y el devoto alega ordinariamente, que el motivo de haberse escandalizado ha sido el zelo de la honra de Dios. Para quitar la máscara y combatir estos errores, tan perjudiciales á la caridad, me propongo dos reflexiones. En la primera os haré ver, que dar escándalo es siempre un crimen detestable: y en la segunda os manifestaré, que escandalizarse no es siempre efecto de una verdadera piedad. La materia es interesante, digna de esta cátedra, y á propósito para vuestra instruccion. Ayudadme todos á pedir las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de su augusta Esposa. Saludémosla á este fin con el ángel del Señor. *Ave María.*

Vae mundo &c.

La Iglesia, apoyada en las santas escrituras y en la tradicion, ha calificado siempre por detestable el crimen del escándalo, mirándolo como enorme por su naturaleza, y como uno de los mas perniciosos por sus funestas consecuencias. Reflexemos sobre estos dos abominables caracteres. Digo en primer lugar, que el que da escándalo comete un pecado enorme por su naturaleza. La prueba es clara y decisiva, si arrojamus la vista sobre el cuadro que la escritura forma del impio escandaloso. *Vae homini illi per quem scandalum venit.* Él es un homicida, y la sangre que ha derramado la requerirá Dios de su mano, dice un profeta: *sanguinem de manu tua requiram.* Él es un precursor del anti-

Tomo XX. D

yo SERMONES VARIOS,
cristo , segun S. Juan : *antichristi
multi facti sunt.* Él en fin es un de-
monio visible : *vade retrò , satana ,
scandalum es mihi.* ; Qué calificacion
tan terrible ! ; Pero qué justa , qué
propia de un vicio tan detestable !

El escandaloso es homicida de las
almas , ¿ pero con qué sevicia ? No
solo las asesina , sino que las roba
de los dones del Espíritu Santo , les
arrebata la vida de la gracia , y las
infunde la muerte del pecado , con-
virtiéndolas de templos vivos de Dios
en mansiones lóbregas del dragon in-
fernal. Por esto dice el Crisóstomo,
que el homicida de las almas es mu-
cho mas criminal que el de los cuer-
pos. Éste á veces malogra el golpe,
porque el ruido y los aparatos para
el asesinato desconciertan sus desig-
nios. Pero el homicida del alma ocul-
ta su traicion baxo la máscara de
amistad ; cubre con flores el puñal
que ha afilado , y degüella abrazan-
do , como Joab á Abner. El homici-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 51
da del cuerpo es mas excusable á lo
menos por el arrebató de su cólera
y la atrocidad de la injuria recibida.
Pero el de las almas da el golpe
mortal á sangre fria , sin haber re-
cibido injuria alguna. El homicida
de los cuerpos priva de una vida
frágil , que al fin habia de ceder al
filo de una enfermedad. Pero el de
las almas nos priva de esta preciosa
gracia , de la cual no somos autores,
sino depositarios ; nos separa de Dios,
y nos hace dignos de un eterno su-
plicio.

¿ Persona escandalosa , peste de la
república ! tú que parece no vives
en el mundo sino para pervertir á
los demas , ¿ cómo te atreves á es-
candalizar á un hermano tuyo , cla-
ma un profeta ? Tú que debias cor-
regirlo en sus desvarios , y contri-
buir con tus consejos á que permane-
ciera ó recobrase su inocencia , ¿ en-
ciendes en su pecho el fuego que de-
bias apagar , y no contento con ha-

ber merecido el infierno por tus crímenes, te ocupas en atraer al abismo al hijo de tu madre misma? *Sedens adversus filium matris tuæ, ponebas scandalum.* ¿No es esto ser responsable de su pérdida? Vos, Señor, lo habeis dicho: sangre por sangre, vida por vida, alma por alma. *Sanguinem de manu tua requiram.*

A este detestable crimen de homicidas de las almas, añadid el de anticristos, que el evangelio aplica á los escandalosos. La expresion es fuerte, dice un célebre orador; pero justa, y que no debeis perder de vista. *El que tenga oidos para oír, oiga.* ¿Qué hace este hombre del pecado? Levanta el estandarte de la rebelion contra Jesucristo, impugna su doctrina, combate sus máximas, tienta á sus escogidos, y toma las mismas medidas para destruir la grande obra de la salvacion de las almas que el Señor adoptó; ó por

mejor decir, trazó para establecerla.

Jesucristo eligió apóstoles, para asociarlos á su ministerio, los instruyó, les explicó sus secretos, y los hizo discípulos de la verdad, antes de constituirlos maestros del universo. ¿Y qué hace el escandaloso para adelantar sus obras de tinieblas? Asociar jóvenes libertinos, dice un sabio apologista de la religion, trazarles sus perniciosas máximas, alentarlos al desprecio de la modestia, descubrirles la fuerza de sus pasiones, amaestrarlos en los medios de triunfar del corazon, y en todas las intrigas de la iniquidad. Jesucristo publica su evangelio, lo enseña, y emplea con frecuencia la emblema de parábolas; y el escandaloso siembra ó esparce estos libros perniciosos, donde baxo el velo de aventuras fingidas, se pintan crímenes verdaderos; donde baxo las flores del espíritu, se acultan las debilidades del corazon; donde baxo

una ligera ó trasparente gaza , se entrevee la sensualidad , á fin de excitar mas la curiosidad. En fin Jesucristo recorre la Judea para hacer que florezca la gracia , para instruir á la samaritana , convertir la Magdalena y al publicano. El escandaloso se insinúa en las tertulias , penetra en las asambleas y en las casas , para introducir en el corazon de las personas jóvenes principios de incredulidad , de libertinage , de inmoralidad y desenvoltura. ¿Con cuánta razon pues podemos decir en el dia con S. Juan , que abundan los anticristos en el mundo , atendida la incalculable multitud de escándalos que en él se observan? *Et nunc anticristi multi facti sunt.*

¶ Pero no es esto lo mas , sino que el escandaloso se ocupa propiamente en los oficios del demonio. ¿En qué se emplea , os ruego , este enemigo del género humano ? ¿No es en tentarnos y perdernos ? ¿Y no es ésta

la ocupacion del escandaloso ? ¡ Ah ! “ como si no bastáran las potestades infernales , dice un sabio , para movernos la mas cruda guerra , el escandaloso los auxilia , promueve sus designios , trabaja por sus victorias. ¿No lo vemos de ordinario exerciendo el oficio de agente activo , como en causa propia , y soldado intrépido , que se atreve á todo , que todo lo tienta , y nada omite para hacerle conquistas al demonio ?

Si me fuera permitido en un breve discurso recorrer todos los estados , veriais en todos ellos personas escandalosas que exercen el oficio del demonio. Veriais , digo , señores impios , que abusan de la inocencia indigente ; padres inicuos , que solo presentan exemplos de maldad á los que debian educar en el santo temor y amor de Dios ; amigos crueles , que abusando de los sagrados vínculos de la amistad , tienden con esta confianza lazos á su honor ; es-

posos pérfidos, que familiarizan á sus consortes á los mayores crímenes; ciudadanos detestables, que introducen el luxo ruinoso en las ciudades, haciendo ostentacion de su vanidad y del mal uso de sus riquezas; artistas perniciosos, que consagran sus talentos á promover la sensualidad con sus producciones y artefactos indecentes; malos cristianos, en fin, que seducidos por los pseudo-filósofos de nuestro siglo corrompido, conservan solo la máscara de religion, mirando la virtud como un fanatismo, el crimen como una necesidad, y la verdad como un problema. ¡Vicio propio de los demonios, vicio el mas detestable y el de mas funestas consecuencias! Renovad vuestra atencion, y vereis que el escándalo es el pecado mas contagioso por sus rápidos progresos y funestos resultados.

Tended por un momento la vista sobre las rápidas conquistas del er-

ror en diferentes épocas. ¿Qué prodigioso suceso no tuvo la doctrina del escandaloso Arrio? Los obispos católicos fueron de resultas perseguidos, la Iglesia turbada, el imperio dividido, y casi el mundo todo gimió viéndose arriano, como se explica S. Gerónimo. En los tiempos siguientes ¿qué daños no causó á la Iglesia un Nestorio en Constantino-
pla, un Pelagio en Africa, un Lutero en Alemania, Calvino en Ginebra. Los templos derribados, los altares demolidos, los sacerdotes degollados, los claustros forzados, el celibato extinguido, suprimidos los ayunos, invadidos los bienes de la Iglesia, y prostituido el santuario. ¿No son estos los frutos de iniquidad que produxeron los escándalos de aquellos malvados? ¿Pues qué si á ellos se agrega la pérdida de tantas almas seducidas que arden eternamente en el abismo con sus apóstoles, como reflexiona un sabio?

Mas no paremos únicamente la consideracion sobre las consecuencias producidas por escándalo de las heregías en otros países. Arrojemos la vista sobre las que ha producido en España el escándalo de la incredulidad y de la impiedad. ¿No hemos visto invadida fraudulentamente nuestra patria por un enxambre de wándalos, mucho mas crueles y desmoralizados que los del siglo v? ¿No han echado por tierra nuestros templos, profanado nuestros sacramentos, ridiculizado nuestros misterios, y ocupado nuestras propiedades? ¿No han perseguido al sacerdocio, incendiado nuestros hogares, violando á las personas del otro sexo, y todos los derechos de la humanidad? ¿No han seducido á muchos de nuestros patricios, haciéndolos prosélitos de la impiedad y de la irreligion? ¿De dónde os parece han dimanado estas fatales consecuencias, sino del escándalo que

en estos infelices apóstatas de la fe de sus padres han producido las obras de Rouseau, de Voltaire, y de muchos otros deístas ó materialistas, y del trato y comunicacion con sus agentes y discípulos los fracmasones é iluminados? ¿Qué relaxacion de costumbres no han introducido en nuestra España estos malos ejemplos! Pero corramos el velo á las iniquidades que observamos, porque son mas para lloradas que para referidas.

¿Mas este escándalo, que con tanta facilidad se ha introducido entre nosotros, será reparado con igual suceso? ¡Ah! yo veo á Jeroboan, rey de Israel, prohibiendo á sus vasallos que fuesen al templo de Jerusalén á dar adoracion al Dios de sus padres. Jeroboan muere, dice un sabio, y despues de dos siglos el cisma de Israel permanece, como efecto natural del escándalo que dió á su pueblo aquel príncipe revolucio-

nario: *qui peccavit, et peccare fecit Israël*. Veo al soberbio y rebelde satanás, que en el momento de su rebelión contra su Criador, envuelve con su cola y arrastra á los abismos una innumerable multitud de ángeles, que serán infelices por toda la eternidad. Veo á un soldado romano poner fuego al templo de Jerusalén; y que una pequeña centella abrasa en un instante aquella suntuosa mole, á pesar de las diligencias de Tito por apagar el incendio. Un libro pestilente, que no son raras en España; una estatua ó pintura deshonesta, que son ya de la moda; palabras licenciosas y sarcasmos irreligiosos que se lanzan con frecuencia en los corrillos y tertulias, como pábulo de la diversion y marcialidad, son escándalos de una consecuencia que nos acercan á nuestra ruina.

Y si es tal el efecto del escándalo de los impios, ¿qué será si es

dado por personas de piedad? ¿Si los astros se eclipsan, cuál será la ruina del mundo religioso? ¿Quién sostendrá el culto del Señor? Los años se pasan, y veo subsistir casi todos los mismos crímenes que introduxo el escándalo de los impios; y es mucho de temer que prolongándose en siglos, nos conduzca al exterminio religioso. *¡Vae mundo à scandalis!* Mas si el escándalo, señores, es siempre un crimen detestable, si dado á nuestros hermanos produce tan fatales consecuencias; recibirlo no es ordinariamente una virtud. Segunda reflexión, que paso á exponeros con la posible brevedad.

II. Para quedar persuadidos que la facilidad de escandalizarse no es siempre una virtud, basta observar que suele á veces ser sospechosa en su origen, y pernicioso en sus efectos. Seguidme atentos. Personas devotas, que os lisonjeáis de una delicada piedad, ¿porqué os escandaliz-

zais tan facilmente? ¿Es acaso por zelo de la religion y por delicadeza de vuestra conciencia? Yo os permito que asi lo penseis; pero no falta quien diga, y á veces con justicia, que lo que os mueve es una baxa emulacion, y un orgullo secreto las mas veces. Arrojad vuestra consideracion por un momento sobre la secta de los fariseos. ¿Quiénes mas propensos á escandalizarse que ellos? ¿No calificaron de escándalo las obras de Jesucristo estos hipócritas ó falsos devotos? Si come con el publicano; si recibe con bondad á la Magdalena; si hace milagros; si anuncia un nuevo evangelio; si cura en sábado; si dice que es Hijo de Dios, todo es para ellos materia de escándalo. Lo acusan de incontinente, de amigo de los pecadores, de falso profeta, de hombre relajado, de curandero en nombre de Belcebú, de transgresor de la ley, de enemigo de los césares, de blasfe-

mo &c. Lo mas notable es, que estos falsos zelosos, sin atender á la biga que oprimia y obscurecia sus ojos; es decir, á los escándalos reales que ellos daban quebrantando la ley en lo esencial, anduvieran tan solícitos á caza de motas en los ojos del impecable por naturaleza, cerrando su vista de propósito para no ver la luz de la verdad.

¿De dónde os parece procedia este abominable crimen? De una sórdida y baxa emulacion: esta pasion violenta, que busca hasta en las virtudes de otro pábulo para el fuego que la devora; pasion funesta, que atormenta mas el corazon del envidioso que el objeto de su envidia. Hé aqui el origen del escándalo farisáico. "Jesucristo, dice un sabio, desacredita y condena en su evangelio á estos orgullosos pedagogos; establece su Iglesia sobre los despojos de la sinagoga; hace respetable la santidad de su vida, descubriéndoles

su hipocresía ; y no fue menester mas para que los príncipes de los sacerdotes y los fariseos , ardiendo en furor y envidia , calificáran de escandalosas las obras del Mesías. ¡ Vicio detestable ! pero casi universal en la sucesion de los tiempos.”

Nada en efecto mas comun , dice el Crisóstomo , que juzgar mal y escandalizarse de todo lo que se ve. Al humilde se llama hipócrita.... Si es sencillo , se le acusa de fátno ; si prudente , de maligno.... Si es festivo , disoluto ; si devoto , singular ; si es sociable , mundano ; si pacífico , afectado ; si corrige el vicio , presuntuoso ; si ora y vela por su salvacion , indiscreto ; si enseña y predica la verdad , captador de aura popular ; si dexa de hacerlo , negligente.... Si es estimado de las gentes , adulator ; si rehusa adular , es soberbio ; en una palabra , no hay obra , accion ni movimiento que el falso zeloso no interprete en mala parte. Todo

lo expone á su modo , hasta dexar arruinada la fama de su próximo. ¿ Vendo yo fábulas , señores ? ¡ Ah ! registrad vuestro interior sin indulgencia , y hallaréis testimonios auténticos de estas verdades : conoceréis , digo , que es una vil emulacion el origen vergonzoso de una gran parte de los escándalos que padecéis. Yo os entiendo ; lo que os escandaliza es únicamente lo que os inquieta é incomoda : la envidia es la que os devora , y no el zelo de la religion y de la gloria de Dios. Deponed el orgullo farisáico que os anima , y cesará vuestro escándalo. El espíritu de caridad os hará mirar con mas indulgencia la conducta de vuestros hermanos.

Otro funesto origen del escándalo *pasivo* es el humor atrabiliario. Hay muchas personas sombrías y melancólicas , que derraman su bilis sobre todo lo que les rodea. Su imaginacion , que ni á sí mismas satisfa-

ce, les obscurece todos los objetos, colorándolos á su modo, é hiriendo á veces la virtud mas amable; por-que de ordinario son gentes ásperas, y poseidas de amor propio. De este humor era el célebre Tertuliano. Al oír que la Iglesia recibia á todos los pecadores, y que perdonaba á todos los penitentes que volvian arrepentidos á su seno, se escandalizó, y alzando la voz gritó, como si esto fuera en ella una novedad, y haber erigido un trofeo á la impureza y á la apostasía. ¿Qué os parece? ¿seria este un ardiente zelo de la disciplina de la Iglesia? Nada menos. Tertuliano, dice un sabio, era de un genio áspero, y se formaba un Dios segun su carácter; de un corazon semejante al suyo, y que jamas perdonaria ciertos pecados. Ademas Tertuliano, al presentarse en Roma, no recibió aquellos homenages que le proponia su vanidad. Esta frialdad lo irritó, y su humor atrabiliario

lo induxo á figurarse escándalos imaginarios para satisfacer su oculta soberbia, que lo consumia y devoraba. De esta suerte el que habia sido uno de los mas enérgicos apologistas de la religion, vino á ser uno de sus infelices desertores. Lo mas deplorable es, que este humor atrabiliario haya producido tantos Tertulianos en nuestros dias.

¿Qué multitud de personas de carácter adusto no deciden de la religion en tono de oráculos, como si hablaran desde la mesa de tres pies, no conforme á los rasgos y cualidades que la caracterizan, sino con arreglo á su humor melancólico? ¿Cuántos hay que pesan nuestras acciones, no en la balanza de la verdad, sino en la de la pasion que los agita? ¿Cuántos en fin que publican el fallo de sus juicios, no conforme á la substancia de las cosas, sino segun la antipatía que los martiriza? Si un ministro del altar por

exemplo tiene la infelicidad de desagradar, el humor atrabiliario convierte al momento en vicios aun sus virtudes mismas. Su zelo evangélico se califica por dureza, su dulzura por indolencia, su humildad por baxeza, su caridad por adulacion, su religiosidad por hipocresía, su prudencia por astucia; de una vez, todas sus buenas cualidades estan expuestas á que la bilis y antipatía las conviertan en escándalo.

¡Ah! si nos conociéramos á nosotros mismos, no nos admirariamos tanto de las caidas de nuestros hermanos. Si tuviéramos mas caridad, no nos escandalizariamos tanto de las faltas de los pecadores; y conociendo nuestra fragilidad al ver un gran crimen, diriamos con humildad lo que en semejante ocasion un santo eremita: ¡infeliz de mí, que soy capaz de executar un delito mucho mayor. La caridad sabe excusar los delitos ajenos, atribuyéndolos

á falta de reflexion, á la sorpresa de las circunstancias, á la fuerza de la tentacion &c. A este fin decia el real Profeta: Señor, vuestros verdaderos siervos, pavorosos siempre sobre sus acciones, no van á explorar los defectos de sus hermanos: ocupados en arreglar su conducta, dexan á vos el juicio de las obras ajenas; y aun cuando no puedan dexar de conocer algunos escándalos, procuran á lo menos estar tranquilos, y convertir á los escandalosos; porque los que aman vuestra ley gozan de una feliz calma, y jamas se escandalizan: *pax multa diligentibus legem tuam, et non est illis scandalum*. Lo dicho hasta aqui prueba que el escándalo pasivo ó facilidad de recibirlo es á veces sospechosa en su origen. Agregad á esto en conclusion cuán pernicioso es en sus efectos este escándalo.

¿Qué de males no causa un solo escándalo? A manera de una planta

venenosa lleva por todas partes la ponzoña y la muerte. Esta facilidad de escandalizarse se multiplica y aumenta á cada instante á proporcion de los labios por donde pasa. Olvide un eremita por un momento sus deberes religiosos; cometa una falta, dice un sabio, algun sacerdote, alguno de los ángeles de las iglesias, de lo cual no fueron preservados muchos de los del cielo, ¿qué de falsos devotos escandalizados no escandalizarán á otros publicándola? ¿Pensais que los mueve el zelo santo de Jeremías cuando pedia agua para su cabeza y una fuente de lágrimas para sus ojos, á fin de llorar los crímenes y calamidades de su pueblo? Nada menos. Es el escándalo del fariseo que resuena la trompeta baxo pretexto de anunciar el peligro, y publicar en alto el crimen que lo ha escandalizado para escandalizar á otros. ¿Cuántos hay que á imitación de Can convidan á sus

hermanos para que vengan á ver la vergonzosa desnudez de sus padres? Con qué gusto corren la cortina que ocultaba el crimen de un sacerdote, y con los ojos baxos y entre sollozos bendicen á Dios maldiciendo al próximo; hacen al mismo tiempo la corte al Señor y el proceso á sus ministros: *gratias tibi ago, Domine, quia non sum sicut ceteri hominum, sicut iste publicanus....* Secreta malignidad que la verdadera piedad desconoce, y que está anexa á la falsa.

Lo mas sensible es, que por falta de lógica el defecto de un particular se atribuye á toda una familia, á toda una corporacion, á todo un estado. Por esta via los falsos devotos, los zelosos imprudentes, dan ocasion á los impios á que censuren y desacrediten á todo el cuerpo de la Iglesia y á ellos mismos. ¿Quién los impedirá que digan en sus juntas secretas: si estos que mirábamos como santos tienen tan poca caridad, y

no son otra cosa que hipócritas, los demas adolecerán del mismo vicio? Creedme, señores, los enemigos de la religion solo apetecen una ocasion para calificar á la virtud por quimera y á la piedad por fanatismo.

Hé aqui los tristes efectos del escándalo. Sus progresos son rápidos: se condena de ordinario sin reflexión, se juzga sin exámen, se confunde la doctrina con la conducta del que la enseña. ¡Error detestable! Yo os ruego con Jesucristo, que no imiteis las obras de los fariseos; pero escuchad sus instrucciones, obedecedlas, y respetad su autoridad, porque estan sentados sobre la cátedra de Moisés. Tolerad con paciencia el escándalo del próximo: armaos de vigilancia para jamas escandalizar á vuestros hermanos. No vivimos ya, decia S. Agustin, en aquellos tiempos en que la espada de los tiranos se esgrimia sin cesar contra el cuello de los cristianos (no sé lo

que el santo diria si hubiera alcanzado nuestros dias): *non tales persecutiones urgent*; pero sufrimos otra persecucion no menos peligrosa por la corrupcion de nuestro siglo. Los repetidos crímenes, incensados, coronados de flores, se ofrecen continuamente á los ojos del justo; el sensual nada lleno de alegria en la opulencia; el rico hace ostencion de un luxo seductor y de una vanidad ridícula; el bello sexó no se ocupa de ordinario sino en inflamar las pasiones con sus adornos estudiados y su vergonzosa desnudez. Nosotros hemos llegado á unos tiempos en que la iniquidad abunda, y en que resfriada la caridad, la honestidad, el decoro y la justicia, parece vamos á sufrir la imprecacion de Jesucristo contra los escándalos del mundo: *væ mundo à scandalis*. Esta es nuestra principal persecucion, si no sufrida en nuestro cuerpo, acerba y dura en nuestro ánimo, como la

de Loth en Sodoma. La gran persecucion de este patriarca, añade San Agustín, consistia en los malos exemplos y escándalos de los sodomitas: *persecutio ejus facta mala sodomitarum.*

Si queremos pues ser salvos y evitar el anatema fulminado contra el mundo escandaloso, armémonos de caridad, de humildad y de compasion, para ni dar escándalo á nuestros hermanos, ni ser faciles en recibirlo, conociendo nuestra flaqueza y miseria, capaces de cometer estos y mayores crímenes si la mano del Señor no nos sostiene. Brillad, ó gracia de mi Dios, brillad y disipad esta espesa y tenebrosa nube que ofusca nuestra mente y nuestro corazon, para que encendidos en amor del Señor y de nuestros hermanos, y procediendo en vida de claridad en claridad, le gocemos eternamente en su luz inaccesible. Amen. DIXE.



SERMON
DE LA ASUNCION
DE NTRA. SEÑORA,

predicado á las RR. comunidades en el colegio de santa María de Jesus de Antequera, año de 1775.

Maria optimam partem elegit, que non auferetur ab ea. Luc. 10.

Quando yo (gravísimos y religiosísimos prelados, congreso ilustre de sabios oradores, de varones perfectos, asamblea respetable, igualmente piadosa que instruida), cuando con los ojos de la fe veo la gloriosa asuncion de la Reyna de los ánge-